



Iglesia Episcopal en Colombia

Comunión Anglicana

www.iglesiaepiscopal.org.co



El Carácter

Tomado de www.episcopaleslatinos.org

¿Qué es el carácter?

La palabra viene de la lengua griega y significa una señal o marca que se pinta, esculpe o imprime en una cosa. En la religión cristiana tenemos algunos sacramentos que, decimos, imprimen carácter, es decir, nos marcan con una señal para toda la vida, por ejemplo, el bautismo, y no se pueden repetir.

Normalmente el carácter es adquirido, al paso que el temperamento lo heredamos. En toda nuestra vida se da una interferencia, una relación o, si quiere, una lucha entre el temperamento y el carácter. Algunas de las características heredadas son positivas y nos ayudan a edificar nuestro carácter; otras nos desencajan en la sociedad, por ejemplo, tener un temperamento explosivo que nos lleva a perder el control constantemente. Será tarea nuestra la de domar y civilizar esa explosión de energía salvaje.

En la formación del carácter intervine un tercer elemento. El ambiente que nos rodea. Los estudiosos se mantienen en controversia tratando de dilucidar qué pesa más en nuestras vidas si la herencia o el medio ambiente. Para ambos lados hay argumentos de peso. Hoy estamos asistiendo a una tremenda revolución que marcará el futuro de una manera indeleble. Me refiero a las innovaciones en el campo genético. Muchos científicos creen que podrán modificar la vida del ser humano, antes de nacer, manipulando los genes que componen nuestro ser. De todas formas, siempre habrá una sociedad que nos exija normas de conducta y una rama de tendencias internas que nos inclinen a un lado y a otro. De ahí, que siempre será necesaria una formación del carácter que defina nuestra personalidad.

Un carácter formado tiene características especiales. Es un cuadro pintado, más bello o menos atractivo, que nos diferencia a unos de otros. El carácter es, pues, el conjunto de cualidades psíquicas y afectivas que condicionan el comportamiento de una persona distinguiéndola de los demás.

El carácter se forja con el rodar de la vida. Si nos llegamos a un río, raramente veremos piedras ariscas, antes bien la mayoría son redondas, y suaves al tacto. Y es que han rodado mucho, con la fuerza del agua han dado millones de vueltas que las han moldeado y formado de una tal manera.

Con el correr de la vida nuestro carácter se va formando. Si desde un principio damos buenos pasos, y nos mantenemos firmes en medio del vendaval nuestro carácter será virtuoso y fuerte. Firmeza y energía son dos cualidades excelentes del carácter. El saber decir *no* a la tentación fácil, requiere fuerza de voluntad.

El carácter no se puede lograr de la noche a la mañana. Es cuestión de años. Los mejores años son los jóvenes, cuando vamos creciendo. Por eso, es un error dejar a los niños solos para que formen

su carácter. Los niños necesitan orientación, ejemplo, liderazgo. La permisividad es el mayor enemigo de la formación del carácter.

El buen entrenador será el más exigente. El que no permite al deportista o al atleta desvíos que puedan convertirse en rutina y en defectos más difícil de corregir. El buen entrenador no será suave y condescendiente, sino duro y exigente. El joven llegará a odiar tanta intransigencia, pero al final, cuando logre el triunfo, será el primero en abrazar a quien le condujo a la gloria.

La formación del carácter exige una repetición constante de actos buenos, rectos, nobles, que nos conduzcan a formar una personalidad atractiva.

Formación del carácter

El tema está de moda en los Estados Unidos. En algunos forma parte obligatoria del curriculum escolar. En el de Georgia se pasó una ley en 1997 obligando al Departamento de Educación a desarrollar un programa educacional sobre carácter que habría de llamarse "el curriculum del carácter" y enseñarlo en las escuelas del kindergarten al grado doce, a partir del año escolar 1997-1998. Ahora la obligación se extiende a todos los niveles, a partir del curso 2000-2001. Y se urge a todas las instituciones educativas a embarcase en tan loable proyecto.

Entre otros valores se exige que se enseñen los siguientes: valentía, patriotismo, sinceridad, cooperación, puntualidad, limpieza, autodominio, dignidad, paciencia, deportividad, gentileza, y así hasta un total de treinta y seis cualidades morales.

Mas no podemos dejar de preguntarnos, ¿Por qué tal urgencia? ¿Por qué el gobierno civil, al parecer, ocupado en otros asuntos ha de intervenir en uno que debiera darse como aceptado normalmente? Tal vez esa sea la respuesta: la conducta de esta sociedad ya no es normal. Como la bola de nieve, el desajuste social, con el rodar del tiempo, ha ido creciendo de una forma monstruosa, tan monstruosa que, por fin, los líderes políticos lo están notando.

El arte del cine es un excelente reflector de la sociedad. Bastaría nombrar unos pocos títulos para que en ellos se viera reflejada la corrupción de las costumbres. Quiero recordar sólo tres: *Ice Storm*, *American Beauty*, *Magnolia*, sin incluir películas de violencia. Viendo estas películas uno debe concluir: "*Esta es una sociedad enferma moral y psicológicamente*".

De siempre se ha sabido que los pilares débiles de esta cultura han sido el sistema filosófico positivista, que relativiza y subjetiviza la moralidad, y el agudo individualismo. La virtud y la moral dependen del individuo, no de un orden establecido y permanente. ¡Paradoja

de paradojas que un país tan religioso como éste venga a caer en una decadencia moral carente de Dios! De todo esto hemos escrito en nuestro libro "*Temas de un diario*". Algunos criticaron mi espíritu crítico, pensando que porque este país nos ha abierto las puertas hemos de aceptar un mundo sin valores. Mi mayor satisfacción es ver que se presta atención al tema.

Mas el desquicio se ha extendido, en parte, a todo el mundo. A partir de los años sesenta, se aflojaron las cuerdas en todos los campos, incluso en el religioso. Llegó el momento en que nadie sabía cómo conducirse. La permisividad y el libertinaje se convirtieron en ley. ¿Será verdad que ha llegado el momento de dar marcha atrás?

Hemos de apoyar este movimiento de la formación del carácter con todos los medios a nuestra disposición. Y ojalá que esta oleada de buena fe trascienda las fronteras de este país y se extienda por todo el mundo y así imiten, no sólo lo superficial, sino lo que tiene buen fundamento.